

El feminismo rechaza la posibilidad de realizar pequeños ajustes de horario y de roles al orden actual, pues eso no sería otra cosa que la inserción en un ámbito-mundo ya definido por la masculinidad (el otro término en la relación a la opresión). La incorporación de las mujeres al mundo será para el movimiento feminista un proceso transformador del mundo. Se trata, entonces, de un mundo que está por hacerse y que no se construye sin destruir el antiguo.

Julieta Kirkwood,
Los nudos de la sabiduría feminista

La república masculina y la promesa igualitaria

Alejandra Castillo



M I M E S I S
F E M I N A R I A S

La república
masculina
y la promesa
igualitaria

© Alejandra
Castillo

ediciones
mimesis

revisión: Mary Luz
Estupiñán

diagramación

Aracelli

Salinas

diseño:

Mary Luz Estupiñán
&
raúl rodríguez
freire

Collages:

Ana Porrúa

ÍNDICE

Advertencia 07

1. Tiempo del feminismo 10

2. La aporía republicana 12

3. Constitución, una palabra 26

4. La fallida asamblea constituyente de 1925 46

5. La familia sentimental 57

6. Martina Barros, traductora 77

8. Los partidos, las mujeres y la política 109

9. Democracia feminista 152

7. Feminismo maternal 103

11. Las políticas de la presencia 175

10. Mujer, hegemonía y conservadurismo 154

12. Bachelet, Fernández, Rousseff 189

13. Mujeres políticas en el Gobierno de Michelle Bachelet 191

14. ¿Políticas liberales o conservadoras? 196

15. Revuelta feminista 203

16. Poema de Chile 214

Advertencia

La república masculina y la promesa igualitaria se publicó originalmente en el año 2005, un año antes que la presidencia de la República de Chile fuera asumida por primera vez por una mujer. Dieciséis años después –luego de la revuelta feminista del año 2018 y de la más grande de las revueltas sociales en democracia en el

año 2019–, este libro encuentra una nueva edición en la casa editorial Mimesis, dirigida por Mary Luz Estupiñán y Raúl Rodríguez Freire. En muchos sentidos, *La república masculina y la promesa igualitaria* ya no es el mismo libro.

Después que la República de Chile abriera las puertas a las mujeres políticas, me seguí preguntando si esta apertura implicaba una real transformación del androcentrismo del régimen republicano de lo político. Las respuestas a esa pregunta son incorporadas a esta edición. Es por tales preguntas y respuestas que lo que comenzó siendo, principalmente, un relato acotado a comienzos de siglo XX de las estrategias de las mujeres para ingresar a la República masculina, se ha convertido en una pequeña historia de la política de las mujeres escrita desde una mirada feminista.

Habría que decir, desde el inicio, que una pequeña historia escrita desde una mirada feminista es infiel a la línea recta que trazan las cronologías de las historias nacionales. Debido a tal infidelidad esta pequeña historia se narra trenzando tres hebras. La primera narra las aporías del republicanismo cuando éste se ve enfrentado al ingreso de las mujeres al espacio de lo “en común”. La segunda hilvana la conflictiva relación entre las constituciones, la democracia y el feminismo. Y la tercera busca poner en tensión el régimen de representación político, sus metáforas y el dispositivo heteronormado que reproduce. Cada hebra se cruza con las otras, y en ese cruce, que puede ser aprehendido como anudamiento o desasimio, cada hebra se interrumpe y altera.

Es debido a estas tres hebras que esta pequeña historia no es solo “una” historia. *La república masculina y la promesa igualitaria* articula, asimismo, tres relatos o cuerpos de la política. El relato constitucional, el relato republicano y el relato feminista. Debe ser indicado que estos tres relatos están vivamente en tensión y en contraposición hoy. La revuelta feminista y el llamado “estallido social” han vuelto visible los claroscuros de nuestro orden constitucional y, por ello, han puesto a la orden del día la urgencia y la necesidad de alterar su narración, su cuerpo. En razón de esta urgencia, o emergencia constitucional, la temporalidad que guía la narración no es otra que la del presente.

No habría que olvidar que el relato republicano ha dado marco, sentido y cuerpo a la política en Chile. Este relato remite a cierto ideario y vocabulario político que hunde sus raíces en legados tan diversos como los aportados por el ya lejano modelo de comunidad política de la Antigua Grecia; las lecciones del *De Civitate Dei*, de San Agustín; el relato igualitario de la Revolución Francesa; la recuperación de la tradición política florentina por historiadores como J. G. A. Pocock o Quentin Skinner durante el siglo XX; la rehabilitación de Maquiavelo por la tradición filosófica marxista a través de Louis Althusser, y desde esta lectura una reapropiación “materialista” de Lucrecio y de otros pensadores “subterráneos” para un republicanismo aleatorio o salvaje.

Esta vuelta al republicanismo no se podría entender sin el cambio de perspectiva que supone el redescubrimiento de la política florentina del siglo XV representada en la figura de Maquiavelo, figura *par excellence* de un pensamiento de la República como realización del *vivere civile*, esto es, de una forma de vida dedicada al interés cívico y al ejercicio de la actividad política del ciudadano. Pero, ante este escenario, a las figuras del retorno y de la actualidad que reclama para sí, a la urgencia que demanda como política de la igualdad, cabe preguntar: ¿Quién es ciudadano? ¿Cuál es el cuerpo de la ciudadanía? ¿La igualdad y la libertad son conceptos abstractos indiferentes a la

diferencia sexual? ¿El involucramiento en la cosa pública nada nos dice de los sexos? Éstas, y otras, son las preguntas que guían mi indagación del republicanismo en su despliegue en el escenario político chileno.

Por último, esta pequeña historia busca poner en evidencia los modos en que el ideario republicano de la política describe un escenario aporético tanto para el ingreso de las mujeres al orden de los derechos, como al de la democracia. Y no sólo aquello, también este ideal republicano de la política da lugar a un particular feminismo de la diferencia. La aporía republicana no deja, una y otra vez, de hacer suyo un engañoso universalismo de la ley cuyo marco no es otro que el provisto por las constituciones. No creo exagerar si dijese que parte importante de la política en Chile –en lo que permite, en lo que limita y en lo que subleva– tiene como margen la letra constitucional.

En síntesis, esta pequeña historia de la política de las mujeres, escrita desde una mirada feminista, no intenta otra cosa que poner en evidencia, justamente, lo que permite, lo que limita, el cuerpo republicano de la política. Y cómo, cada vez, este cuerpo ha sido subvertido y alterado por el feminismo.

Tiempo del feminismo

El tiempo del feminismo es uno que nunca termina de aferrarse a las cronologías. Un tiempo cuya inclinación no es la progresión. Un tiempo móvil, sin embargo. Un tiempo que anuda cuerpos, vidas y narraciones. El tiempo del feminismo va contando historias de las que no tenemos noticia. Habría que advertir si una anomalía en el tiempo del feminismo, éste nunca es uno.

El tiempo del feminismo es doble, a veces. La historia del feminismo no es lineal, pero tampoco es "una". Ésta no se dice en la positividad del dato petrificado que duerme a la espera de una mirada historiadora que lo anime. El tiempo del feminismo implica dos o más trayectos temporales que se intersecan en el tiempo presente. De habitual se dice que el presente es una temporalidad en fuga. Su sentido, su comprensión, escapa a la intención de los propios sujetos. Sin embargo, es con vocación de presente –sus apuestas, posiciones, políticas y deseos– con la que se imagina y escribe el pasado. Así es también para el feminismo, es siempre una historia interesada. Es el aguijón del presente el que hace mover la historia del feminismo y es ahí, en ese movimiento, donde se crean otros mundos.

A pesar de los trayectos múltiples, el feminismo no parece inscribirse más que en pequeñas historias, en breves y rapsódicas anotaciones. Tal vez su historia, la historia del feminismo, no es más que el hilván de pequeñas historias que de ningún modo replican la forma y estructura de las "grandes historias" de las historias nacionales. El tiempo del feminismo rehúye de la línea recta. La rectitud de la cronología devora los días y las horas de las vidas de las mujeres.

El tiempo del feminismo es otro. Es uno que se enuncia en presente. No es el tiempo del monumento. Es un tiempo cuya insistencia está puesta aquí y ahora porque es aquí y ahora en que se vive en una vida injusta. Entonces es urgente afirmar que el tiempo del feminismo es

una insistencia que busca hacer visible gestos, experiencias, dolores y cuerpos que se han ido quedando en los márgenes del cuaderno de la historia. Ese tiempo no es el de un orden cuya forma de medida es la progresión de la línea recta, sino otro que encuentra sus figuras en la inclinación y la retrospección. Salir de sí, de lo que nos sujeta, para ir tras los indicios de historias y prácticas que han hecho posibles otros cuerpos para la política. Salir de sí para que en ese otro tiempo, en la multiplicidad de esas otras historias, en el juego que liberan esas pequeñas historias, interrumpir con la escritura feminista el trabajo de traducción a que continuamente se entrega el mismo orden que niega esas pequeñas historias de la diferencia.

El tiempo del feminismo va de nombre en nombre escribiendo una historia. Desde Diamela Eltit, con *Crónica del sufragio femenino en Chile*, a Edda Gaviola, Ximena Jiles, Lorella Lopresti y Claudia Rojas, con *Queremos votar en las próximas elecciones*, tomando nota de Julieta Kirkwood y su *Ser política en Chile. Nudos de la sabiduría feminista*. Historias enlazadas al gran inventario de Felicitas Klimplel, *La mujer chilena: el aporte femenino al progreso de Chile. 1910-1960*. Y desde aquí a Elena Caffarena, a *Un capítulo en la historia del feminismo*, y desde ésta a Amanda Labarca, a *Feminismo contemporáneo*. Y nuevamente, a través de otro salto de lectura, a Nelly Richard y *Masculino/femenino*. A pesar de la distancia, este tiempo del feminismo hace suyas también esos otros tiempos del *Segundo Sexo*, de *Tres Guineas*, del *Manifiesto Cyborg*. Tiempos e historias que se encuentran, a su vez, en los nombres de Gloria Anzaldúa y Cherrie Moraga, y en los de Chela Sandoval y Norma Alarcón, y éstos en las voces escritas de tantas otras.

En nombres y libros escritos al margen del tiempo de las historias nacionales se va dando lugar al tiempo del feminismo.

**El pensamiento
conservador
y el significante
"mujer"**

Cabe señalar que ya desde comienzos de los años 70 es posible apreciar un distanciamiento crítico de una cierta tendencia del pensamiento conservador respecto de lo que fueron sus directrices generales en cuanto a lo social, lo político y a lo económico. Esta tendencia que ha sido denominada como "nueva derecha" o "neo-conservadurismo liberal",²⁴¹ tiene sus raíces más

recientes en las políticas-económicas impulsadas por los sucesivos gobiernos de Estados Unidos desde finales de los años 60.

Esta renovación del pensamiento conservador no sólo tiene consecuencias dentro de Estados Unidos, sino que también logra influenciar a otros países, especialmente aquellos que vivían en el periodo momentos de reestructuración política y social. Tal es el caso de Chile, cuyo pensamiento conservador evidencia permanentes cambios, desde finales de la década de los sesenta, en relación a lo que se consideraba como el pensamiento conservador tradicional. Pues, en los hechos, este pensamiento comienza a desplazarse gradualmente desde un tipo de "conservadurismo corporativo" a una especie de "conservadurismo neoliberal".²⁴² Este nuevo pensamiento conservador se basa en un concepto

241. Para las mutaciones intelectuales presentes en la crítica neoconservadora, y para el uso de la propia designación de "neoconservadurismo liberal", véase Jürgen Habermas, "El criticismo neoconservador de la cultura en los Estados Unidos y en Alemania Occidental: un movimiento intelectual en dos culturas políticas", Richard J. Bernstein (ed.), *Habermas y la modernidad*, Madrid, Cátedra, 1991, pp. 127-152.

242. Este desplazamiento no sólo deja al descubierto un cambio a nivel de doctrinas políticas, sino que también en relación con las actitudes

que típicamente se asimilaban al pensamiento conservador. Es por ello que las características asignadas por Michael Oakeshott a la actitud conservadora como son preferir "lo familiar a lo desconocido, lo probado a lo no probado, los hechos al misterio, lo real a lo posible, lo limitado a lo ilimitado..." no pueden seguir interpretando las nuevas articulaciones del pensamiento conservador. Para un análisis detallado de las actitudes del ser conservador: Michael Oakeshott, "Qué es ser conservador", *Estudios Públicos*, núm. 11, Santiago de Chile, 1983, pp. 245-270.

de libertad que sólo logra desplegarse plenamente en una sociedad de libre mercado.²⁴³ El individuo bajo este punto de vista es percibido como un sujeto racional y autónomo capaz de desarrollarse únicamente en el contexto de una sociedad libremercadista.

En Chile, a comienzos de los años setenta, los focos de irradiación escrita de este pensamiento fueron fundamentalmente el diario *El Mercurio* y la revista de actualidad política *Qué Pasa*.²⁴⁴ Ambas publicaciones responden a una renovada articulación del pensamiento conservador que intenta hacer emerger un proyecto hegemónico articulando la defensa neoliberal de la economía de libre mercado con el tradicionalismo social y el autoritarismo conservador.

Es interesante señalar que la afirmación de un desplazamiento en las bases del pensamiento conservador involucra no sólo una nueva concepción de lo económico, sino que contribuye también a la formación de un escenario de tensiones y conflictos en el cual la identidad política de la mujer pasa a constituir un papel fundamental. Tales disputas, tensiones y desplazamientos quedan gráficamente plasmadas en la bifurcación entre un pensamiento conservador social y un pensamiento conservador *laissez-faire*.²⁴⁵ Siguiendo el análisis del movimiento conservador norteamericano propuesto por Rebecca Klatch, es posible afirmar que la primera tendencia, a la que podríamos llamar tradicional, observa en la familia y en la religión judeocristiana los elementos constitutivos del orden social, otorgándole a la familia la

243. Renato Cristi y Carlos Ruiz, *El pensamiento conservador en Chile*, op. cit., p.12.

244. Entre algunos trabajos que se centran en la renovación del pensamiento conservador del diario *El Mercurio* y de la revista *Qué Pasa* están, respectivamente, el de Guillermo Sunkel, *El Mercurio: 10 años de Educación Política-ideológica 1969-1979*, Santiago de Chile, Estudios ILET, 1983 y Carlos Ruiz Schnaider, *Transformaciones en la Prensa. El*

caso de la revista Qué Pasa, Santiago de Chile, Ceneca, 1983.

245. Para un desarrollo más amplio de la distinción entre conservantismo social y conservantismo *laissez-faire*, en relación a la identidad mujer, ver de Rebecca Klatch, "Women of the new right in the United States: Family, Feminism, and Politics", Valentine Moghadam (ed.), *Identity Politics & Women*, New York, Westview Press, 1994, pp. 367-388.

Editado y diseñado en Viña del Mar, este libro acabó de diagramar en Santiago en el mes de julio de 2021, a tres años del mayo feminista, revuelta que intersecta otra revuelta, la de octubre de 2019, que nos tiene *ad portas* de un Chile plurinacional, feminista, ecológico, intercultural e igualitario. Nos acercamos al fin de la república masculina y al fin de la dictadura. En su composición se emplearon los tipos Courier (Bold, Bold Oblique, Regular) de 7 puntos, Lekton (Bold, Italic, Regular) de 9,5 y 11 puntos y Traveling typewriter de 13 puntos. Se imprimió en los talleres de Salesianos y se tiraron 500 ejemplares.

¡Venceremos y será hermoso!